

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: La vida de Raquel al lado de Jacob –
Impulsos para nuestro camino de vida
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



La vida de Raquel al lado de Jacob – Impulsos para nuestro camino de vida (12 días)

Día 1

Lc. 24:13-35

En cada uno de nosotros existen en nuestra vida distintos tramos de camino, no solamente los que se ven desde afuera y los que se pueden marcar en el almanaque, como por ejemplo el camino de la niñez, la juventud, la vida de la adultez con la profesión y familia. El tiempo de los años más avanzados es un tramo en el cual la vida en algún momento se termina. En cada etapa de la vida podemos orar: “Jesús, anda tú adelante en el camino de la vida ... ordena nuestros pasos en cada momento. Y si nos llevas por tramos difíciles del camino, cuídanos como lo necesitamos; ábrenos tu puerta al terminar la carrera” (N. L. v. Zinzendorf; comp. Dt. 2:7; Éx. 13:20.21).

Pero también tenemos que andar por caminos que no son visibles, que tienen que ver con nuestra vida interior. A veces reconocemos su significado recién cuando miramos retrospectivamente. Los caminos interiores son importantes para la vida del discipulado.

El pastor Volker Gäckle preguntó: “¿Por qué Jesús no ahorró a los dos hombres en el camino a Emaus los veintidós kilómetros de camino? Él hubiera podido presentarse como el Resucitado enseguida a ellos. Pero Él quería que anduvieran un camino, uno muy importante, uno interior, mientras que anduvieron exteriormente junto con Jesús. En la caminata junto con Él, ellos tuvieron en su interior un camino de reconocimiento. Una y otra vez se necesitan nuevos conocimientos y nuevos comienzos. Sin camino no actúa Jesús.

Los dos hombres necesitaban esa caminata de estudio bíblico, para darse cuenta que Jesús tuvo que sufrir y morir, y que sufrimiento y dolor no significan que el Señor está lejos”. (Lea Sal. 46:10.)

Al ocuparnos de la vida de Raquel observaremos caminos externos e internos. Pero no podemos hablar de la vida de ella, sin mencionar al hombre que llegó a su vida. Miremos primero el camino de Jacob hacia Raquel.

Día 2

Gn. 27:41-43; 28:10

1. Un camino trabajoso

Bien podemos imaginar el sol ardiente, y el mucho esfuerzo que sentía aquel, que bajo estas circunstancias tenía que estar caminando. Era un camino largo y agotador para Jacob. Pero el mayor problema consistía que era un camino de huída. Detrás de él se habían cerrado puertas: la puerta a la patria y a la casa paterna, la puerta para la comunión con su hermano Esaú, que se había propuesto matarlo. El reconocimiento era muy amargo: la culpa separa. Para Jacob no existía ninguna alternativa. Él tenía que ir al extranjero.

Lo bueno era que tenía una meta. Su casa paterna distaba 1250 km de Harán. Allí vivían los parientes de su madre Rebeca. Jacob los conocía solo por lo que le habían contado. En el camino hacia Harán él tuvo una experiencia inolvidable. Dios mismo se le apareció en una noche en sueño. El Señor estaba muy encima de Jacob a lo alto de una escalera que llegaba hasta el cielo. Y Él trató amablemente y con mucha bondad con el fracasado. (Lea Gn. 28:11-22.)

Dios hizo experimentar a Jacob, lo que David expresó acerca de la manera de ser de Dios en el salmo 103: "Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen" (Sal. 103: 8-13). ¡Qué Dios, que otorga a un alevoso y engañador en su huída tan enorme, alentadora y maravillosa promesa! (Lea 1.R. 8:56; Ro. 4:20.21.)

Día 3

Gn. 28:18-22; Ro. 2:3.4

Esa experiencia nocturna no efectuó muchos cambios en Jacob. La bondad de Dios no pudo llevarlo al arrepentimiento. Una decisión para una confianza incondicional, aparentemente el engañador no estaba dispuesto de dar, sino "... entonces será mi Dios, si cumple todo lo que me prometió en esta noche". Dios no era aún para Jacob su Dios personal, sino el Dios de sus antepasados.

Se puede saber mucho de Dios, sin embargo estar muy lejos de aquello que un discípulo de Jesús confesó una vez de todo corazón: "¡Señor mío, y Dios mío!" (Jn. 20:28). Hubiera sido muy bueno una reacción como esa: "Señor, no quiero ser uno que recibe regalos y la protección de ti, pero que se guarda cosas para sí mismo. Quiero confiar en ti incondicionalmente, aunque no puedo ver aún el cumplimiento de tus promesas". - ¿Cómo reaccionamos nosotros por la abundante bondad de Dios que hemos experimentado?

Jacob por ahora anduvo en sus propios caminos. Dios estaba con él, pero Jacob no estaba con su corazón realmente junto a Dios.

Siempre, en todos los caminos, es bueno y de gran ayuda, estar muy cerca de Dios, lo que quiere decir: vivir de la fuente. (Lea Sal. 87:7; 110:7.)

2. ¿Un camino propio? (Lea Gn. 29:1-20.) El largo camino quedó detrás de Jacob y Harán estaba delante de él. Junto al pozo Jacob tuvo su primer encuentro con Raquel, la hija de Labán, quien era hermano de su madre. "Jacob amaba a Raquel" y estaba dispuesto servir a Labán por ella. Él la quería tener. ¿Habría preguntado a Dios? No, él era su propio señor.

Cuando al principio de un camino las personas que pertenecen al pueblo de Dios, no preguntan por la voluntad de Dios, el camino a veces lleva a sufrimientos. Jacob siguió su propios pensamientos, esto trajo muchas penas a la familia. (Lea Sal. 32:8; 4:43; Esd. 8:21.)

Día 4

Gn. 29:1-20

3. Una mujer en caminos de las alturas

Caminos de las alturas llamamos a los caminos de vida livianos, fáciles y llenos de buenos logros. Raquel en comparación con su hermana Lea estaba muy privilegiada. Era hermosa y de muy buen parecer y quizás estaba acostumbrada a que sus deseos por lo general se cumplieran. Probablemente no se le podía resistir en nada. Para ella seguramente era lo más normal, que Jacob la eligiera a ella y no a su hermana Lea. Raquel ocupaba el primer lugar en la vida de Jacob. Parece ser que aquí hay algo torcido.

Para Jacob Dios también era importante, pero no tanto como Raquel. El amor es algo muy grande y hermoso, pero no debería ser a costo del amor a Dios, sino que en todo Él tenga la preeminencia (Col.1:18b). A veces nuestro Señor tiene que conformarse con un lugar subordinado. Él ve en nuestro corazón y se da cuenta a quién pertenece el primer lugar.

En Lea Él vio el corazón escandalizado. Cuán humillación, cuando su padre se la dio al hombre, quién no la quería. (Lea Gn. 29:21-30.) Ya desde el tiempo de la niñez de las dos, Lea habrá experimentado que su hermana era privilegiada, y ella quedaba en segundo lugar, puesta al costado, mientras que Raquel aparentemente andaba por caminos de la altura. Esto debe haber sido para Raquel muy agradable, pero, ¿era la mejor preparación para los caminos difíciles de su vida?

Varios se han dado cuenta, que los caminos lisos y fáciles abarcan el peligro, que uno casi no necesita a Dios, y así casi se olvida de Él. Exteriormente uno puede mostrarse muy espiritual, pero en el corazón uno está muy alejado de Dios al que pertenece el primer lugar. Todos los tiempos que se viven sin Dios, son peligrosos, porque a Él no se le permite la guía. ¿Cuánta importancia tiene Dios para nosotros? (Lea 2.Cr. 16:9; 1.S. 16:7; Jer. 17:10.)

Día 5

Gn. 29:31 - 30:1

Jacob recibió a Raquel, con la condición de servir otros siete años por ella. La persona que lee estos textos por primera vez, probablemente se preguntará cómo seguía la vida de las dos mujeres. ¿Fue Raquel siempre la privilegiada y Lea la menospreciada? Habían otros tramos del camino para Raquel. Porque Dios estaba presente en la historia de esa familia. “Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril”.

4. Un camino pesado para Raquel. Ella experimentó dolorosamente que Lea tuvo hijos, pero ella no. Esto era muy amargo para Raquel. Como toda mujer, ella anhelaba de tener hijos, también porque en aquel tiempo la falta de hijos era una vergüenza. Ahora la situación era diferente; Raquel tuvo envidia de su hermana Lea. Ella tuvo cuatro hijos muy seguidos.

Por los nombres de ellos se nota cuánto Lea había sufrido el no ser amada. Pero también se ve por los nombres, que ella con cada hijo llegó a ser más tranquila y más segura. Al darle el nombre a su cuarto hijo, ya no habló de sí misma, sino que pensó en Dios y le agradeció. ¿Nos damos cuenta que Lea, durante sus cuatro embarazos, terminaban con el nacimiento de un hijo sano, atravesaba un camino, un desarrollo, interno? Al cuarto hijo le dio el nombre Judá. Él fue un antecedente de Jesús. No era Raquel, la que Dios eligió para eso, sino Lea. ¿Nos recordamos: “Sin camino no actúa Jesús”?

Pero, de situaciones y tiempos difíciles no automáticamente se hace un camino interno correcto. Uno tiene que decidir, interiormente empezar a caminar, quizás con la pregunta: ¿Señor, qué quieres decirme con esto? ¿En qué debo pensar distinto? Quiero ir contigo por el camino que tu elegiste para mí, quiero ir contigo por ese camino. (Lea Jn. 21:18-22; 10:27.)

Día 6

Gn. 30:1-8

5. Un camino contra la voluntad de Dios

La perjudicada Raquel demandaba hijos. Como a toda costa quería tener hijos, planificaba un propio camino. Ella dio a Jacob a su sierva Bilha, para que llegara a ella. Cada mujer de buen nombre al casarse recibía una sierva. En el caso de la propia esterilidad, le daba su sierva a su marido, para que ella concibiese un hijo, que valía como hijo de la patrona. Esto era la costumbre en la antigüedad, pero era contra el orden divino de creación.

El propio camino de Raquel se puede reconocer también en el nombre del hijo: Dan significa: “Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo”. En estas palabras no se nota un agradecimiento. Raquel trabajó para su propio derecho, y lo llamó contestación a su oración; así envolvió su actuar en un manto piadoso. Esa es la táctica del enemigo. Justamente nosotros, los creyentes, debemos cuidar de no pintar lo injusto como algo piadoso, porque somos tan “piadosos”. A veces la tentación en ese sentido es muy grande. (Comp. Hch. 5:1-11.)

El acontecimiento se repetía; Bilha tuvo otro hijo. Ahora Lea ya no estaba conforme con sus cuatro hijos; también ella dio a Jacob a su sierva. En los nombres de estos hijos no se habla nada de Dios. También Lea iba por sus propios caminos, e interiormente retrocedía. Cuando después Dios le dio otros hijos, se nota en los nombres, que su relación con Dios se había arreglado.

Para poder estar bien con Dios, se necesita un regreso interior; en ese camino Dios se nos acerca con Su gracia. Cuando la relación con Dios está correcta nuevamente, también nuestra conducta cambiará. Llegaremos a ser auténticos. (Lea Lc. 15:18-21.)

Día 7

Gn. 30:22-24

Raquel aún tuvo que andar por el camino de la esterilidad. ¿Se habrá dado cuenta, que debería haber ido por otro camino interno, por el camino de Dios? “Sin camino no actúa Jesús” (V. Gäckle). Pues ahora actuaba el Señor: “Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos”. Para Él lo imposible no es imposible. Entonces nació José. ¡Qué precioso regalo de la mano de Dios!

Nuestras imposibilidades probablemente son muy diferentes, pero las tenemos y ellas nos quieren desalentar. Pero “lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios” (Lc. 18:27). ¿Ante cuáles imposibilidades estamos hoy? Ellas no deben ser para nosotros un final: “totalmente imposible, no habrá ningún cambio”, sino nosotros podemos verlo con esperanza, pues “nada hay imposible para Dios” (Lc. 1:37). Él ya creó de muchas imposibilidades cosas posibles. Él lo hace en Su tiempo, y ese es el tiempo correcto. Digámosle a Él nuestras imposibilidades, una y otra vez y con la certeza: “¡Señor, tú puedes hacerlo!” Para eso se necesita confianza y la aceptación de una vida con la imposibilidad, mientras que Él no la quite. (Lea Sal. 37:5-7a.)

6. Camino de regreso con obstáculos. Jacob quería dejar a Harán. En aquella noche especial Dios le había dicho de que este momento llegaría. Con mujeres e hijos él quería volver a su patria. Para Lea y Raquel era un camino a lo extraño; no era fácil para ellas. Raquel sacó a escondidas el ídolo de la casa de su padre. ¿Quería llevarse solamente un recuerdo? ¿Quería vengarse de su padre, que había tratado tan mal a Jacob? Pero, ¿por qué se llevó justamente la figura de un ídolo? ¿Acaso pensaba que el Dios vivo y verdadero no sería suficiente para todo? Raquel salió de Harán resistiéndose interiormente. (Comp. 1.R. 18:21; Is. 42:8.)

Día 8

1.R. 18:21.37-39; Jos. 24:15

“¿Hasta cuándo claudicaréis (resistiréis) vosotros entre dos pensamientos?” Los israelitas que se habían juntado en el monte Carmelo, no querían negar a su Dios. Probablemente en el caso de Raquel no era que ella no quería saber más nada de Dios, al cual ya había orado. Con nosotros también pasa así: no queremos dejar totalmente a Dios.

“Pero ellos también adoraban a Baal; ¿acaso no era también un dios poderoso? Porqué no hacerle de vez en cuando también un sacrificio o compartir en una de sus grandiosas fiestas. Aquel que quiere seguir adelante, hace bien, de compartir también en el altar de Baal. Lo mejor es no estar mal con nadie, no con el Dios verdadero, ni con Baal” (H. Lamparter).

Elías dijo bien claro en el monte Carmelo, que para los hombres del pueblo de Dios no puede existir Dios y Baal. “Dios y ...”, esto achica al gran Dios. Y Él no comparte Su gobierno con otros dioses. “Yo soy Jehová tu Dios, ... no tendrás dioses ajenos delante de mí”. (Éx. 20:2.3). Con esto el Dios verdadero dice: ¡no necesitas otros dioses al lado mío! Este mandamiento no estaba escrito aún en el tiempo de Raquel; pero su hijo José tampoco había conocido los mandamientos de Dios, cuando en una situación muy difícil dijo: “cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Gn. 39:7-10). Él no era uno que resistía.

¿Y nosotros? No digamos demasiado rápido, que en nuestra vida no hay ídolos. ¿Ante qué doblamos nuestras rodillas? ¿Quién puede dominar nuestros hechos fuera del Dios viviente? ¿Qué tiene más peso en nuestra vida que Él? (Lea Is. 43:11; 2.Cr. 15:15; Lc. 16:13.)

Día 9

Gn. 31:34; Ap. 3:15.16; Jos. 24:15

“¿Hasta cuándo resistiréis vosotros?” “¡Escogéos hoy a quién serváis!” Corazones divididos son abominación para el Señor. El ex director de la misión al pueblo en Berlin, Hans Dannenbaum, dijo: “la iglesia del Señor Jesucristo no se funde por sus enemigos, sino por sus miembros de corazón dividido. ¿Hasta cuándo los creyentes tienen el corazón dividido y se resisten? Se dice ‘Sí’ a Dios, pero este ‘Sí’ es un ‘Si y’, y uno tiene toda una lista de aquello que también se necesita sin falta. Comodidad, seguridad, un cierto estándar de vida. Pero, ‘los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él’” (2.Cr. 16:9a). ¿Conocemos esto también: Jesús y ...?

Francis R. Havergal terminaba su canción de entrega: “Toma mi vida, Jesús, te la entrego toda”, con las palabras: “... tómame a mí misma y haz que sea única-, eterna- y totalmente tuya”.

Si Raquel en su salida con la figura robada del ídolo, hubiese pensado seriamente en el Señor, rápidamente se hubiese dado cuenta que personas que están comunicadas con el Dios verdadero no necesitan otro “dios”.

Muchos siglos más tarde el Señor confrontaba a su iglesia en Laodicea con el problema que varias cosas habían llegado a ser más importantes o más grandes que Él. Su diagnóstico: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!” (Ap. 3:15) ¿Queréis seguir así?

Esto nos pregunta el Señor a veces también a nosotros. Así como Él en Su misericordia no terminó su mensaje a Laodicea con un reproche, nos muestra también a nosotros, cómo podemos cambiar. Dios nos invita cordialmente a apegar nuestro corazón a Él, en vez de a otras cosas. El salmista afirma: “Está mi alma apegada a ti” (Sal. 63:8; lea Sal. 62:8-10; 73: 23-28).

Día 10

Gn. 31:3-6.14-18; 35:16-20

Aparentemente la lucha entre las dos hermanas se había terminado después del nacimiento de José. Raquel y también Lea habían estado en la “escuela de Dios” y en sus caminos habían aprendido cosas decisivas e importantes.

7. El final del camino. Era inesperado para Raquel. (Comp. 1.Cr. 29:15.) Raquel había pedido a Dios un segundo, propio hijo. El parto era muy difícil y aconteció en el camino, y Raquel murió. Todavía podía dar el nombre al hijo: “Benoni – hijo de mi desgracia”. Sin embargo este fue cambiado por Jacob. El llamaba al pequeño “Benjamín – hijo de mi felicidad”. Aunque su esposa Raquel tuvo que morir, podía llamar al hijo así, porque lo veía en el dolor de tener que dejar a su mujer, como un regalo especial de Dios. El tener que dejar o soltar algo en el camino de la vida es una lección especial en la escuela de Dios. Raquel era aún una mujer joven, sin embargo ya había llegado al final de su camino. Todos los tramos de su camino eran etapas hacia la meta.

También nosotros, algún día llegaremos como Raquel, al final de nuestra vida. Cuando Dios completa una vida, Él lo hace bien – con Raquel y Jacob, con sus hijos y también lo hará con nosotros.

Pongamos nuestra mirada hacia atrás, al comienzo de nuestro tema: Cada persona está de camino a través de su vida. Cada día es un paso más hacia adelante en el camino, no hay detención, pero tampoco un interminable caminar. Por eso podemos hablar como Nikolaus L. conde de Zinzendorf, de una trayectoria vital, en la que se va continuamente hacia adelante. Zinzendorf sabía: yo necesito a Alguien que vaya adelante y que yo le pueda seguir, Alguien en quien puedo confiar, porque conoce el camino. Por eso compuso y oró: “Jesús, anda tú adelante en el camino de la vida ... Y no queremos quedarnos atrás, sino seguirte fielmente; guíanos de tu mano hasta llegar a la casa paterna”. (Lea Gn. 28:15; Éx. 32:12-14; Jer. 10:23.)

Día 11

Dt. 2:7; Is. 48:17

Nosotros hoy no sabemos lo que pasará en nuestro camino mañana o pasado mañana. Pero hay Uno que lo sabe. Él ya ve hoy *toda* nuestra vida delante de sí. Por eso lo más sabio es decir: Señor, estoy conforme si tú me guías y yo quiero dejarme guiar. Yo quiero ir contigo, no quiero ir solo. Uno lo puede decir personalmente: “Jesús, anda tú adelante en el camino de mi vida ... Y no quiero quedarme atrás, sino seguirte fielmente; guíame de tu mano hasta llegar a la casa paterna”.

Ya mucho antes de nuestro nacimiento, ha comenzado nuestra trayectoria vital bajo los ojos de Dios. Con nuestra muerte, la vida aquí en la tierra se termina, pero con esto no se terminó todo. La vida sigue después de la muerte para cada persona, para unos en el cielo, para otros en un lugar de tormento. (Lea Jn. 10:27-30; 5:24; Lc. 16: 22.23.28b.)

La canción de Zinzendorf tiene cuatro estrofas. En las estrofas 2 y 3 se trata de que en la vida hay tiempos difíciles, y al final de la segunda estrofa él escribió con toda certeza: “ ... pues a través de la aflicción aquí, el camino me lleva a ti”. Esa certeza pueden tener todos los que se han entregado confiadamente a ese Señor en su vida terrenal. Al final de la tercera estrofa pidió Zinzendorf a su Señor: “Dirige nuestros pensamientos hacia el fin”. Yo también puedo pedir así: “Dirige *mis* pensamientos hacia el fin”.

No tenemos que mirar siempre al final de nuestra vida, pero no debemos dejar de lado el pensamiento de que viene el final, y porque es así, es bueno saber: Yo estoy en el camino *con* mi Señor y *hacia* mi Señor. Él estará conmigo en el momento final, y me llevará para que pueda estar con Él. (Lea Jn. 14:1-3; 11:25.26; Fil. 3:20.)

Día 12

Sal. 86:8; Is. 41:10

Por lo que se refiere a nuestro camino de vida, y por cada paso en particular, podemos orar personalmente: “ordena mis pasos en cada momento. Y si me llevas por tramos difíciles del camino, cuídame como lo necesito; ábreme la puerta al terminar la carrera”. El pedido de que Dios ordene nuestra vida, una y otra vez será necesario, porque muy fácilmente se produce desorden en nuestros corazones y vidas, por el pecado. Es muy bueno tener a un Señor, quien nos ayuda, a confesar nuestros pecados. Él nos perdona, nos da nuevas fuerzas para los caminos difíciles y promete, que irá adelante. Este es el “cuidado necesario”, que hace falta en nuestro camino. Nadie tiene que seguir caminando sin cuidado, ni desorden en el corazón y en la vida.

Debemos poner atención, que en las cuatro estrofas de esta canción, cada vez al final de la misma, se habla de lo que viene *después* de la vida. Podemos orar personalmente: “Guíame de tu mano hasta llegar a la casa paterna”. “Pues a través de la aflicción aquí, el camino me lleva a ti”. “Dirige *mis* pensamientos hacia el fin”. “Abreme tu puerta al terminar la carrera.”

Jesús dijo, que Él está delante de la puerta del corazón de las personas y golpea (Ap. 3:20). El que le abre la puerta o la abrirá, puede estar seguro: después del camino de mi vida, Jesús me abrirá la puerta al cielo. “... y cenaré con él, y él conmigo” (Ap. 3:20b; comp Sal. 23:5.6).

Si en esta vida hemos abierto la puerta para Jesús, Él abrirá después de nuestra trayectoria vital, Su puerta. La canción de Zinzendorf vale mucho como oración a la mañana, a la noche de cada día y mientras que estamos de camino, pues “no queremos quedarnos atrás, sino seguirle fielmente”. (Lea Lc. 9:61.62; Jn. 21:21.22; 1.P. 2:21-23; He. 6:11.12.)